1-1-59

TONAS, MARTINETES Y DEBLAS

Por Juan de la Plata

Hoy, vamos a dedicar nuestro semanal espacio a comentar tres estilos de cantes grandes: las tonás, los martinetes y las deblas.

Las tonás parece ser que fueron, en un principio, más de treinta. Otros aseguran que no pasaron de veintisiete. Lo cierto es que, hace más de medio siglo, quedaron reducidas a siete, conocidas con los siguientes nombres:la toná del Cristo, la toná del Tio Perico Mariano, la de la Túnica, la del Brujo, la del Cautivo, la Grajita y la de Blas Barea. Más una, solemne, principalísima: la toná Grande.

Estas tonás han ido perdiendose con los años, hasta quedarnos solamente tres: la toná Grande (que no es, ni mucho menos, la Grande antigua), la toná Chica (que puede que sea una cualquiera de las mencionadas) y la del Cristo, que Manuel Torre adaptò para macho de su saeta por seguiriya.

Las tonás, como los martinetes y las deblas, son cantes primitivos y no se acompañan con guitarra. Y no nos parece muy acertado lo que cierto escritor asegura de que la toná, en tiempos más bien remotos, fuera un cante para acompañar el baile.

Sobre 1788, la toná y la caña eran los dos cantes de moda; tanto es así que el Fillo y el Planeta, que fueron los dos primeros cantaores que triunfaron como profesionales, no dejaban de cantarlos, cada vez que se lo pedían en las típicas fiestas corraleras, ~~de las~~ que frecuentemente organizaban nuestros castizos antepasados.

La toná es cante puramente andaluz, con una ligera influencia de los sinagogales judíos. En él creemos está toda la base de nuestro Cante Grande. Lo mismo que, en las Cantiñas, ~~se encuentra~~ encontramos la base de todo el Cante Chico.

Hoy por hoy, son contadísimos los cantaores que interpretan tonás. Rafael Romero, gitano de Andujar, es la voz que hoy traemos a nuestro espacio, en una grabación modernísima de estos cantes tan difíciles y casi desaparecidos.

-- DISCO (TONAS).--

El martinete es el cante de la fragua. En la antiguedad era un romance de caracter casi guerrero, en el que se relataban las luchas entre bandas rivales de gitanos.

Existen dos martinetes: el natural y el redoblao. En el primero, cuando se canta a ritmo de martillo, toman parte, a veces, varias personas siguiendo la letra de una leyenda o bien improvisando coplas interminables, que reflejan una infinita tristeza. El redoblao es más

largo, en sus tercios, y, aparte de que admite ciertas ~~florituras~~ adornos melódicos, posee como remate un macho estremecedor, especie de juramento, en el que se invoca a Dios.

-- DISCO (MARTINETES).--

La debla es la madre centenaria de todos los cantes gitanos. Su ritmo antiguo es grave, majestuoso y extrañamente sobrecojedor.

La debla nos recuerda los cantos rituales de ciertas tribus de la India, de donde proceden al parecer los gitanos y es el cante más solemne que éstos aún conservan, como preciada reliquia de incalculable valor.

La debla es el grito doloroso, en el que la raza ha cristalizado todo el dolor y la agonía, que sus perseguidores le hicieron padecer, a través de más de cinco siglos de errar por el mundo.

-- DISCO (DEBLAS).--